

El Perú y los peruanos frente a la globalización*

Eduardo Morón
Universidad del Pacífico
12 de Abril de 2005

La globalización y el Perú

La globalización puede entenderse como el proceso por el cual los hechos en otros países afectan a lo que pasa en nuestro país (Krueger, 2000).¹ En ese sentido, nuestra crisis bancaria de fines de los noventa empezó en Rusia a pesar que nadie en Perú tenía idea de lo que pasaba ahí o porqué había que enterarse sobre las acciones que tomaría el gobierno ruso. Un ejemplo más reciente es el impacto de los dólares falsificados en Pakistán sobre el sistema financiero. Pero la globalización no debe entenderse como una fuente exclusiva de malas noticias. Por el contrario, hay muchas cosas que agradecer al ser parte al menos parcialmente de la economía mundial. El extraordinario crecimiento chino de comienzos de esta década esta llevando a precios record para nuestras exportaciones. Asimismo, las noticias pueden ser tan positivas como que los peruanos que migraron han enviado más de 1,500 millones de dólares en el último año a sus parientes que aun están con nosotros.

Estos ejemplos muestran que los beneficios que podemos extraer de la globalización están asociados a nuestra participación en el mercado internacional de factores ya sea de capitales o de trabajo y a nuestra relación con el mercado internacional de bienes.

Una pregunta que siempre aparece en el debate sobre la globalización es si esta favorece al Perú. Muchas veces esta pregunta en realidad es si esta favorece a todos los peruanos. Me gustaría intentar una respuesta a esta primera pregunta y precisar en dicha respuesta que es

* Agradezco la eficiente labor de Lucero Burga como asistente de investigación para este documento. Como siempre los errores son de mi exclusiva responsabilidad y las ideas expresadas aquí no necesariamente reflejan la opinión de la Universidad del Pacífico.

¹ Tal como lo hace Bhagwati (2004) en este ensayo nos limitaremos a hablar de globalización económica.

lo que le podría pasar a los peruanos. Pero empecemos primero por una típica respuesta a nivel agregado.

En un trabajo reciente Calvo y Talvi (2005) muestran que el PBI de las siete principales economías latinoamericanas está estrechamente ligado al financiamiento que recibe esta región de los mercados financieros internacionales. Esta constatación muestra un aspecto esencial de la realidad de nuestras economías: gran parte de nuestro crecimiento no se explica por lo que nosotros hacemos. Pero cuidado con saltar a conclusiones de causalidad porque los mercados financieros actúan de manera procíclica. Es decir, nos otorgan financiamiento cuando las cosas van bien, y nos lo cierran cuando éstas van mal. Es decir, en lugar de hacernos la vida más fácil permitiéndonos suavizar los choques externos nos obliga a reducir de manera más abrupta el nivel de consumo. En ese sentido, sacamos menos de lo que podríamos pedirle, aunque no en el sentido que Gourinchas y Jeanne (2003) discuten. Estos autores exploran la relación que hay entre integración financiera y crecimiento.

Curiosamente en el trabajo de Calvo y Talvi (2005) se compara el comportamiento de dos países que se vieron seriamente afectados por la crisis rusa pero que tuvieron un comportamiento posterior diametralmente opuesto. Mientras la economía argentina colapsó después de la crisis rusa, y al igual que en el Perú el sistema de pagos de la economía se paralizó, la economía chilena sólo registró una recesión pero que no se transformó en un prolongado colapso. Chile tiene dos características que no tiene Argentina: en primer lugar es una economía mucho más abierta y mucho menos dolarizada. Perú en ese sentido se parece más a Argentina que a Chile y por eso no debería sorprender que los años posteriores a la crisis rusa el comportamiento de la economía peruana se aproxime más a la argentina que a la chilena.

Chile pudo enfrentar mucho mejor el tremendo frenazo (*sudden stop*) que también ocurrió en una economía que supuestamente había hecho todo bien en los noventa gracias a una mayor apertura y una sustancialmente menor dolarización financiera. La economía chilena

al ser más abierta le permite enfrentar un choque externo adverso con una menor depreciación de su moneda y por lo tanto una menor reducción en el producto.

Este es un excelente ejemplo de la importancia de la complementariedad de las políticas. Como discuten Hausmann, Rodrik y Velasco (2005) muchas veces no se resalta la necesidad de ciertas reformas por su valor complementario frente a otras reformas previamente adoptadas más allá de su valor *per se*. Chang, Kaltami y Loayza (2005) intentan una constatación empírica de este argumento mostrando como el efecto de una mayor apertura sobre el crecimiento económico está condicionado a la existencia de reformas complementarias.

En el Perú la eterna discusión sobre tener una economía más abierta ha regresado esta vez bajo el ropaje del debate sobre los beneficios potenciales del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC-USA). En un trabajo reciente (Morón, 2005) hemos calculado el impacto del TLC-USA utilizando un modelo dinámico y estocástico de equilibrio general calibrado para la economía peruana. En dicho trabajo no intentamos responder quienes salen perjudicados y quienes saldrán beneficiados después de la firma de este acuerdo sino una vez más mirando agregadamente la economía peruana intentamos responder cual será la dinámica de transición de tan importante cambio.

Los resultados de dicho trabajo muestran que el nivel de largo plazo del PBI peruano se incrementará en 4.6 por ciento y este aumento está concentrado en los primeros años posteriores a la firma del tratado. De este modo, a los cinco años se estima que el PBI será 3.9 por ciento mayor. Gran parte de estos resultados se debe a la presencia de un mecanismo clave en el proceso de crecimiento en una economía como es la innovación y progreso tecnológico. No es que el Perú se vaya a convertir en un productor de tecnología sino que al abrir más su economía incorpora la tecnología presente en los bienes de capital que importa y eso genera un impulso de productividad que dinamiza la actividad económica.

Probablemente el ejemplo más obvio de esto sean los teléfonos celulares. Estos aparatos han revolucionado una serie de actividades económicas. En el proceso productivo de muchos servicios el celular se ha vuelto un elemento fundamental para hacer más en menos tiempo. Eso representa un impulso enorme en el nivel de productividad.

Como en cualquier modelo de innovación tecnológica un factor clave es la capacidad de adoptar dicha tecnología. En ese sentido, modelos como el discutido por Parente y Prescott (2000) enfatizan el rol que tiene la decisión de la firma de adoptar una mejor tecnología, decisión que estaba ausente en el modelo de Solow. No es nuestra intención entrar a una discusión teórica aquí pero es importante este punto para entender cuanto más de crecimiento podríamos tener si es que nuestros mercados de factores de producción estuvieran más en línea con lo que se necesita para aprovechar al máximo el stock de conocimiento existente.

La globalización de ¿todos? los peruanos

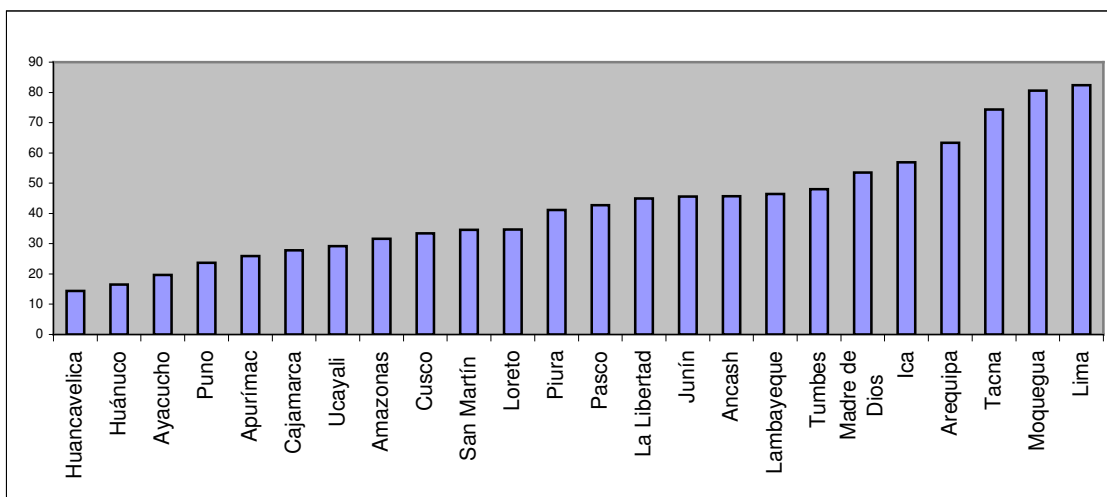
Cómo decíamos líneas arriba no sólo queremos tener una mirada agregada al problema sino también preguntarnos como afecta la globalización de manera más específica a los distintos peruanos. Nos parece imprescindible complementar este análisis macro con un enfoque microeconómico pues no todos somos iguales y por lo tanto lo más probable que algunos salgan favorecidos y otros no.

Como en toda discusión económica es clave entender cuales son los supuestos para no sorprenderse de los resultados. En tal sentido cuando discutimos sobre quienes se benefician más de la globalización es importante señalar que no todos los peruanos vamos igual de equipados. En lugar de enfocar la heterogeneidad en los individuos quisiera esta vez mirar el Perú desde sus departamentos. Una rápida revisión a los actuales departamentos del Perú nos muestra enormes diferencias. El Consejo Nacional de Descentralización hace poco publicó un informe donde muestra un índice de desarrollo departamental agregando indicadores tanto económicos como sociales. Los resultados

reproducidos en el Gráfico 1 muestran el abismo que existe entre los departamentos más desarrollados y los más postergados.

La razón de mostrar estas diferencias no es decir de una manera gráfica que hay regiones más desarrolladas y otras menos desarrolladas en Perú sino en realidad la idea es mostrar que no todas están en igualdad de oportunidades frente al proceso de globalización. En lugar de mirar indicadores como desnutrición o acceso a agua potable quisiera enfocar la mirada hacia indicadores que tienen que ver directamente con la capacidad productiva. Así, departamentos como Amazonas tienen una quinta parte del acceso a electricidad comparados con Lima. Huancavelica no tiene ni la centésima parte de la densidad de teléfonos móviles comparada con Lima. El Gráfico 2 muestra la densidad de los teléfonos fijos. Las diferencias son abismales. Huancavelica tiene 5 teléfonos por cada mil habitantes versus los más de 140 de Lima y Callao. Si comparamos el número de kilómetros de carretera por kilómetro cuadrado de territorio por la superficie del departamento encontraremos enormes diferencias entre los distintos departamentos. El Gráfico 3 mide esta relación con respecto a Lima.

Gráfico 1: Índice de Desarrollo Departamental



Fuente: CND (2004)

Gráfico 2: Teléfonos Fijos por cada mil habitantes

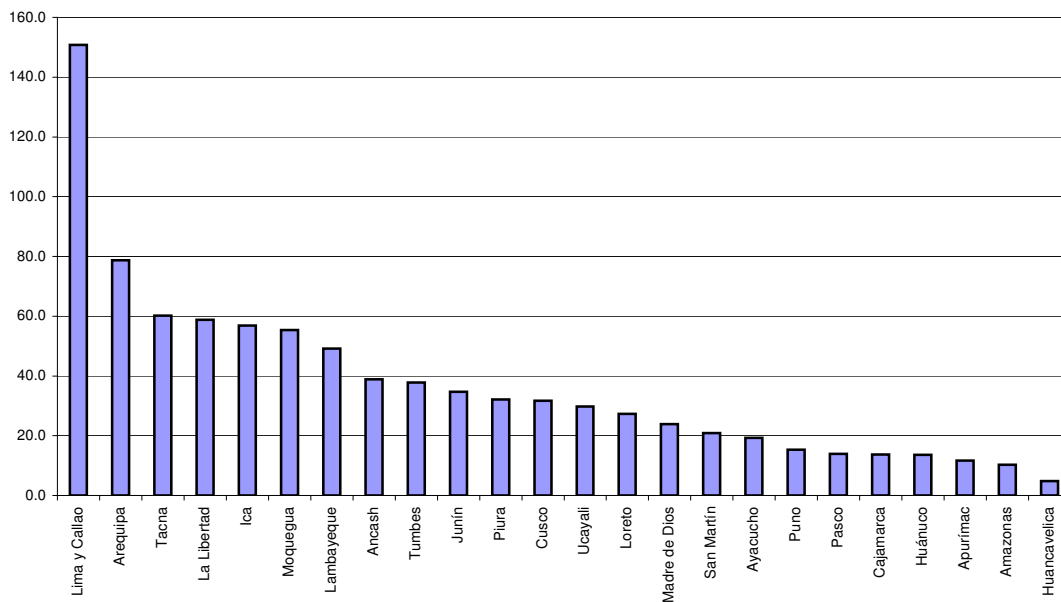
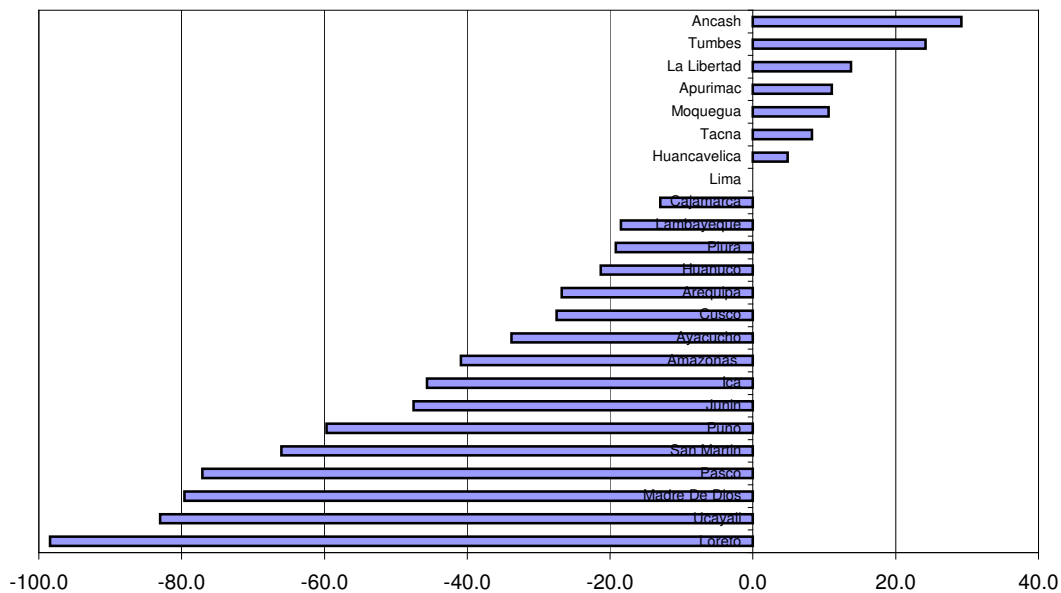


Gráfico 3: Kilómetros de Carretera / Superficie del Departamento



En el análisis de cómo impacta la globalización en el Perú es fundamental discutir que tanto somos parte de ese proceso ya que en muchos casos estamos con las justas integrados localmente. Es decir, si para una buena parte del Perú el acceso a los mercados de bienes es limitado, si el acceso a los mercados financieros es prácticamente inexistente, o si los mercados de factores están desconectados con el resto del mundo como podemos hablar que esos departamentos se benefician (o no) de la globalización. Sencillamente no son parte del proceso.

Se puede representar al Perú como la unión de una región mayormente integrada a los mercados internacionales y otra región que prácticamente comercia consigo misma y sólo es influenciada marginalmente por la región vecina. Puede ser que el PBI que genera esta segunda región sea mínimo en comparación con la primera y por lo tanto las fluctuaciones del PBI de la economía peruana en su conjunto no estén determinados por el pero aquí lo que nos interesa es que esas diferencias de ingresos pueden estar explicadas por la ausencia de integración tanto a nivel interregional como a nivel internacional. Desde un punto de vista de la teoría del crecimiento esas dos regiones deberían converger si es que tuvieran suficientes canales de intercambio.

Teóricamente una economía que no está integrada al resto del mundo no se beneficia ni se perjudica por lo que sucede en el resto del mundo. Si bien para algunos esa situación de autarquía es una ventaja, hay que señalar con claridad que el nivel de bienestar asociado a esa situación de autarquía es claramente inferior al nivel potencial de bienestar que dicha región podría alcanzar.

Hansen y Prescott (2002) presentan un modelo donde la economía tiene dos sectores de producción. Uno es el que está descrito en el modelo estándar de Solow. La producción de bienes finales se consigue a través de la combinación de trabajo y capital dada una cierta productividad total de los factores. Lo interesante es que junto con ese sector moderno de la economía convive un sector más tradicional (asociado a Malthus) donde la producción requiere un factor de producción adicional: la tierra. La idea del modelo es mostrar que esta

tecnología de producción sólo va a ser utilizada en tanto el sector no despegue tecnológicamente.

Pero para que esta historia siga como dicen Hansen y Prescott (2002) se requiere de vasos comunicantes entre la región Malthus (tradicional) y la región Solow (moderna). En particular se requiere que los factores de producción puedan fluir de una región a otra en función a las productividades relativas. En la historia de los países desarrollados utilizar la tierra y el trabajo bajo la tecnología Malthus se hizo extremadamente caro pues se necesitaban manos para operar las máquinas de la tecnología Solow y el progreso tecnológico permitía producir igual cantidad de bienes sin usar tanto el factor tierra. ¿Qué sucede si los mercados de factores no están integrados (i.e. comunicados)?

El problema es que si uno asume la existencia de un enorme costo de transacción que impide el flujo entre ambos mercados la convergencia de ingresos se hace casi imposible. El natural trasvase de recursos hacia las zonas de mayor productividad sería bloqueado y por lo tanto las diferencias se mantendrían.

Esta misma discusión sobre que tan comunicados están los mercados de factores (trabajo y capital) entre la región moderna y la tradicional de nuestra economía podríamos plantearla con respecto al Perú como un todo y el resto del mundo.

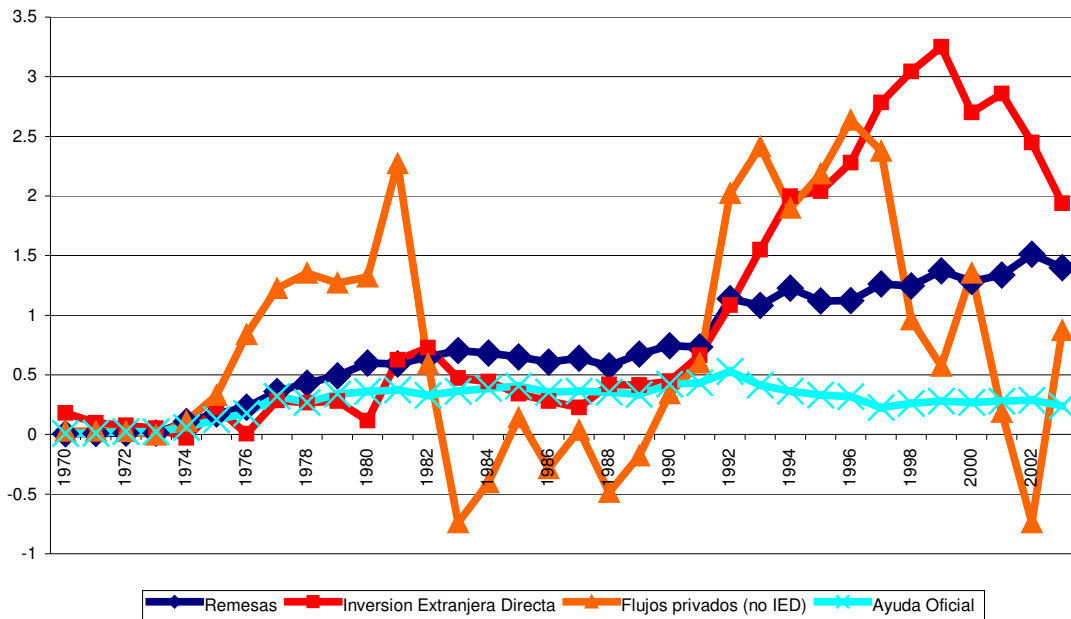
Es cierto que el Perú en los noventa liberalizó en gran medida su mercado de capitales y en ese sentido estamos integrados –aunque de manera imperfecta- al mercado de capitales internacional. En teoría deberíamos recibir mayores flujos que mercados más maduros dadas nuestras mejores oportunidades de inversión. Si miramos la evidencia que ofrece el Gráfico 4 veremos que en realidad los países en desarrollo han recibido crecientes flujos financieros. Sin embargo, hay que señalar que la magnitud de estos flujos es mucho menor que lo que debería ser –en teoría- dados los diferenciales de rentabilidad y la razón detrás de esto parece ser la diferencia en la calidad de las instituciones (ver Alfaro y otros, 2003). Nuestros países tienen gobiernos menos estables, más corruptos, con peores burocracias y respetamos mucho menos el imperio de la ley. Todo este paquete de culpas nos hace menos

atractivos y reduce nuestra participación en los mercados de capitales e impiden nuestro desarrollo.

Si uno compara esta ola de globalización con la de fines del siglo XIX y comienzos del XX hay un aspecto muy distinguible entre las dos. La primera ola se compuso no sólo de una mucho mayor integración de los mercados financieros sino de una gran masa de emigrantes en un mundo en el cual la gente viajaba sin visas o pasaportes, llegando a puertos de lugares que sólo conocían por relatos. Los países no ponían las restricciones que hoy vemos tan elocuentemente visibles como el muro de acero y concreto que los EEUU edificaron en una parte de la frontera con México. Del mismo modo, las innumerables colas que todos los días observamos alrededor de algunos consulados es muestra de las restricciones que hoy se imponen al libre tránsito de trabajadores de un país a otro. Sólo la reciente y creciente amenaza de una crisis de los sistemas de seguridad social en los países más desarrollados ha llevado a repensar el rol que tienen los inmigrantes quienes aportan dinero fresco a economías que han ido envejeciendo paulatinamente. Hay que señalar que no están dispuestas a resolver este tema aumentando años de trabajo retrasando la etapa de jubilación o reduciendo los beneficios y es por eso que añadir trabajadores jóvenes sigue siendo el equilibrio preferido.

Sin embargo, la transformación más significativa para las economías en desarrollo, y Perú es sin duda parte de esta historia, es la creciente importancia de los fondos que los emigrantes envían a sus países de origen. En el Perú las remesas ya son más del 2 por ciento del PBI, mientras que para el promedio de los países en desarrollo esta cifra alcanza el 1.5 por ciento. Hay países como El Salvador o Jamaica donde las remesas ya representan más del 10 por ciento de su PBI. Tal como se aprecia en el Gráfico 4 las remesas han venido creciendo sistemáticamente en las últimas tres décadas con la característica de ser el componente menos volátil y más contracíclico entre los distintos flujos financieros que reciben los países en desarrollo (ver FMI 2005).

Gráfico 4: Flujos financieros hacia economías en desarrollo
(Porcentaje del PBI)



Hace unos días el gobierno decidió otorgar una serie de beneficios tributarios para atraer a la inmensa masa de peruanos que se fueron del país. Esta ley es una muy singular en tanto no es común encontrar leyes similares en los demás países. La motivación de la norma no es otra que la increíble magnitud de peruanos que han venido saliendo en las últimas dos décadas.

Los números son para caerse de espaldas. En los ochenta y noventa con la crisis económica y el terrorismo encima sólo 50,000 personas salían del Perú para no regresar. Esa situación ha cambiado dramáticamente en los últimos años. El año pasado 300,000 personas siguieron el mismo camino. Si hacemos la cuenta de cuantos peruanos viven afuera la cifra ya supera los dos millones de peruanos, de los cuales la mitad aproximadamente vive en EEUU.

Un reciente estudio realizado por De los Ríos y Rueda (2005) revisa las causas de este enorme flujo de peruanos al exterior. Los resultados muestran que la variable más importante para explicar el flujo migratorio es la percepción de satisfacción económica de

los peruanos. Mientras se sientan más frustrados con respecto a su situación económica migran más. Si los peruanos nos sintiéramos 10 por ciento más satisfechos con lo que se puede hacer aquí en nuestro país la tasa de migración sería casi 20 por ciento menor. Asimismo, si los indicadores de desigualdad económica fuesen menores en Perú, la gente migraría menos. Finalmente, si el ingreso por persona en el Perú creciera 5 por ciento por encima del resto la tasa de migración caería en más o menos la misma proporción.

Estos resultados muestran una realidad muy compleja. ¿Cuál es la probabilidad que el Perú crezca a tasas *significativamente* más altas que el resto de países? ¿Cuál es la probabilidad que la tasa de desigualdad cambien *significativamente* en los próximos años? En ambos casos mi respuesta sería: muy, pero muy cercana a cero, así que por ahí no irá la solución. Donde si puede haber reversiones muy rápidas es el sentimiento de desesperanza que hoy invade el país.

Esta ley pone al final de la puerta de regreso del Jorge Chávez un paquete de obsequios que creo muchos no tomaran pues los costos fijos de regresar dado que ya vives más de cinco años fuera del Perú son mayores a los beneficios que hoy se ofrecen. Cabe hacerse la pregunta si el Perú realmente pierde si esos dos millones de peruanos mandan un flujo regular de fondos que bordean los 1,500 millones de dólares anuales. Que cada peruano afuera mande al año 750 dólares parece poco, pero creo que no deberíamos subestimar el impacto de esa alternativa como mecanismo de generación y acumulación de riqueza frente a la poética alternativa de ver a nuestros compatriotas regresar al Perú con planes que van mucho más allá que comerse un buen cebiche con la familia que dejaron hace años.

Reflexiones finales

El proceso de globalización financiera, comercial y de factores de producción hace años ya está en marcha y mal haríamos en ofrecer la espalda para enfrentarnos. Como en los toros, más que sólo dejarlo pasar hay que saber como aprovechar su inobjetable presencia. Como dicen Parente y Prescott (2000) la existencia de milagros de crecimiento en el sentido de Lucas (1990) en gran medida se explica porque el stock de conocimiento relativo a las

actividades productivas es significativamente mayor a partir del siglo XIX. Es por ello que desde entonces es más probable que algún país despegue como lo han hecho países como Corea del Sur, Mauricio, o Bangladesh que fueron declarados inviables.

Definitivamente si algo podemos aprender de la experiencia internacional es que no ganamos nada viviendo con la mirada puesta en nuestro ombligo. El Perú no puede ser el único mercado que miren nuestras empresas o nuestros trabajadores. El Perú no es más del 0.2 por ciento del PBI del mundo. Ese es el tamaño de nuestro mercado interno. Sin embargo, deberíamos preocuparnos por que ese mercado tenga vínculos económicos mucho más estrechos para que el Perú y todos los peruanos se beneficien del universo de oportunidades que el proceso de globalización ofrece a quienes las buscan.

Referencias

Alfaro, Laura, Sebnem Kalemni-Ozcan y Vadym Volosovych (2003) Why does not capital flow from rich to poor countries? An Empirical Investigation. Harvard University.

Baghwati, Jagdish (2004) *In Defense of Globalization*, Oxford University Press.

Calvo, Guillermo y Ernesto Talvi (2005) Sudden Stop, Financial Factors and Economic Collapse in Latin America: Learning from Argentina and Chile, NBER Working Paper 11153.

Chang, Roberto, Linda Kaltani y Norman Loayza (2005) Openness can be Good for Growth: The Role of Policy Complementarities.

Consejo Nacional de Descentralización (2004) Línea de Base de la Descentralización.

De los Ríos, Juan Carlos y Carlos Rueda (2005) ¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Fondo Monetario Internacional (2005). Globalization and External Imbalances. World Economic Outlook.

Gourinchas, Pierre y Olivier Jeanne (2004) The Elusive Gains from International Financial Integration.

Hausmann, Ricardo, Dani Rodrik y Andrés Velasco (2005) Growth Strategies, Harvard University.

Krueger, Anne (2000) Trading Phobias: Governments, NGOs and the Multilateral System, John Bonython Lecture. <http://www.cis.org.au/JBL/>

Lucas, Robert Jr (1993) Making a Miracle, *Econometrica*, Vol.61, (2), pp.251-272

Morón, Eduardo (2005) Evaluación del Impacto del TLC con EEUU en la Economía Peruana, Documento de Discusión 3, Universidad del Pacífico.

Parente, Stephen y Edward Prescott (2000) *Barriers to Riches*. Cambridge University Press.

Wolf, Martin (2004) *Why Globalization Works*, Yale University Press.